

CAPITULO XXI

El Hampa Ante la Ciencia

El problema de la criminalidad es la pesadilla de los hombres de ciencia. El sabio trata de explicarse primero, para poder dar una explicación a los demás, el por qué los criminales obran fuera de la razón y de la ética.

César Lombroso, un notable judío italiano que viviera de 1835 a 1909, es a quien podemos llamar el padre de la criminología. Cuando todavía era estudiante de medicina hizo y publicó un estudio para establecer la diferencia entre la locura y la genialidad.

Después, ya como médico militar, durante la guerra austroitaliana, hizo un estudio de los tipos raciales entre los italianos y finalmente llegó a interesarse en la vida y hazañas de un famoso bandido.

Al examinar el cráneo de este hombre, después de que fuera ejecutado, encontró una depresión "precisamente en el centro del occipucio como en los animales inferiores". Fué esta observación la que lo llevó a concebir la teoría de que hay cri-

minales natos, que se pueden distinguir por sus peculiaridades anatómicas y mentales, representantes del atavismo o de la reversión al tipo primitivo.

"Me pasó por la mente", escribe Lombroso, "que muchas características de los criminales, no atribuibles al atavismo, tales como la simetría facial, la esclerosis cerebral, el impulsivismo, la instantaneidad, la periodicidad de los actos criminales, el deseo de hacer mal por el mal mismo, eran características morbosas comunes de la epilepsia, mezcladas con otras debidas al atavismo".

Según Lombroso, "La epilepsia representa el género del cual son especies la criminalidad y la locura moral". El criminal nato es un epiléptico con "ese deseo de hacer mal por el gusto de hacerlo, lo cual es desconocido a los epilépticos ordinarios".

No todos los criminales, sino como una tercera parte de ellos, le parecieron que acomodaban en esta clasificación. Son distinguibles, nos dicen los siquiátras, por signos tales como las quijadas enormes, los dientes caninos (colmillos) fuertes, los brazos largos, la escasez de cabello sobre la cara (lampiños) y el cuerpo, y la proyección de la parte inferior de la cara y quijada, así como una relativa insensibilidad al dolor.

Rápidamente se hicieron famosas y populares las teorías de Lombroso y pronto formó vasta escuela especialmente en Italia, donde trabajó secretamente en lo que él y sus discípulos consideraban la nueva ciencia de la antropología criminal.

ideando sistemas de frenología y fisionomía para las características del individuo por medio de la configuración de su cráneo o por los rasgos de su cara.

Mucho es lo que se han discutido sus sistemas y sus teorías y también mucho es lo que ha evolucionado la siquiátrica que empieza por estudiar los estados mentales de disfuncionamiento permanente y luego los estados patológicos pasajeros. Después estudia las constituciones mentales desde el nacimiento y así puede decirse que un 90 por ciento poseemos alguna de las constituciones mentales anteriores más o menos desarrolladas.

De acuerdo con su modo de proceder espontáneo o de sus reacciones ante ciertos estímulos, se clasifica al sujeto como mitómano, histeroide, ciclofímico, paranoico, epiletóide y esquisoide cuando es de estado patológico permanente más o menos acentuado y que no presenta lesiones cerebrales y por lo tanto, es incurable.

A título de divulgación científica y no por toque de erudicción, someramente explicaremos el significado de tales términos en relación con el estudio psicológico del hampa.

El **mitómano** es un tipo interesantísimo —como todos los demás— dotado de una imaginación caleturienta, de una fantasía irrefrenable que miente por el placer de mentir. Da por hecho y vivido lo que su imaginación forjó. Es inofensivo. Tiene la manía del mito, de la irrealidad y se atribuye hechos que jamás ha realizado. Como novelista vive la vida del personaje central de sus elucubraciones.

nes y como informante o testigo, no es digno de crédito. Es el Balcázar que puso en movimiento a toda la República cuando se buscaba ansiosamente el avión Cuatro Vientos y que mintió por el placer de mentir.

El **histeroide** es un gran exhibicionista. En muchos puntos sus características se relacionan y mezclan con las del mitómano. Sus actos son manifestaciones secundarias de sexualidad. Si es mujer satisface sus tendencias inconscientes por medio del arreglo exagerado de su persona con la finalidad de exhibir partes insinuantes de su anatomía. Prefiere las faldas cortas, las telas transparentes, los escotes profundos, la ausencia de mangas, los tacones altos, los corsés, los peinados y todo aquello que contribuya a realzar sus encantos.

Si es hombre, el histeroide busca la manera de presetar indicios de su fuerza física y de su virilidad. Prefiere los sacos de hombros levantados y de corte atlético. Gusta de participar en deportes donde más oportunidad tiene de demostrar su cuerpo. Se deja la bragueta desabotonada y en todo pugna por atraer la atención y admiración del sexo opuesto. Quiere ser actor, conferencista y estar dondequiera que pueda exhibirse.

El **ciclotímico** es un maníaco tornadizo. Su temperatura anímica es tan variable como la atmósfera física. Pasa fácilmente de un estado de ánimo plácido a otro melancólico. De la alegría pasa a la tristeza, de la calma a la cólera, del miedo a la intrepidez.

El **ciclotímico**, como su nombre lo indica, experimenta cambios cíclicos que van y vienen.

El **paranoide** es orgulloso, desconfiado, egocéntrico. Es el tipo del pedante que todo lo sabe, que todo lo puede. Egoísta, adorador de sí mismo.

En cambio, el **epileptoide** es terco, insistente, redundante y por su fácil irritabilidad, por su temperamento explosivo, es peligroso. Sus ataques de contracciones musculares y pérdida de la conciencia, pueden manifestarse por sus equivalentes por medio de abstracciones. Parece escuchar atentamente pero su mente vaga, o está en blanco, con fijez en la vista y aun palidez anormal. Frecuentemente se ve atacado por impulsiones a robar.

El **esquisoide** es hérmético, reservado, vive por dentro y por ello se le llama introvertido. Se basta a sí mismo creyéndose el eje del mundo. Sin embargo, no lo revela ni lo confiesa. Hay en él rebeldía y siempre busca la soledad.

Entre los individuos de estas constituciones mentales, siempre se halla el rastro de una herencia atcohólica, tuberculosa o sifilítica. Como los ataques de demencia precoz lo son de herencia tuberculosa y los megalómanos, ataques de delirio de grandeza, con parálisis progresiva, lo son de herencia sifilítica. Estos últimos ya salen de los cuadros anteriores, como pasa con el cleptómano.

Incurables son los que tienen alguna lesión orgánica y estos son los **oligofrénicos** (de poco cerebro, textualmente) y en esta clasificación entran los idiotas, los imbéciles y los débiles mentales, pro-

ductos subnormales de padres viejos, alcohólicos, sífilíticos o sus homólogos.

El noventa por ciento está integrado por los débiles mentales, cuya edad mental es de un promedio de 8 años. De aquí que los productores de películas escogen argumentos que estén al alcance de una mentalidad común de 13 a 14 años en que termina el desarrollo del cerebro.

Los de constitución perversa o amoral son los sanguinarios, los inclinados al hurto y a la rebeldía, cínicos, faltos de ética y por lo mismo degenerados por sus tendencias nocivas y mal orientada sexualidad. Punto importantísimo éste último, ya que en torno de la función sexual, según los psicoanalistas, gira el comportamiento de todo ser humano.

LA TEORÍA DEL PSICOANÁLISIS.—Alrededor de 1890, el Prof. Sigmundo Freud, otro notable judío nacido en Viena, hizo públicas sus teorías forjadas en torno de sus descubrimientos síquicos al ahondar en el campo de la neurosis. Su contemporáneo, Karl Jung, de Zurich, al igual que Freud, se adentró en el subconsciente y así pudieron presentar la teoría del psicoanálisis que tiene por objeto explicar el misterioso funcionamiento del alma humana, sus complicaciones y, algo más, cómo curarlas.

William J. Fielding, en las siguientes líneas, nos da una sucinta definición de lo que es el psicoanálisis:

"El psicoanálisis tiene un doble propósito que le coloca en primer término entre las modernas ciencias constructivas. Primero, ofrece incontables posibilidades que apenas van siendo comprendidas

como un agente terapéutico o medio curativo de muchas enfermedades misteriosas.

Los padecimientos para los que promete curación o alivio no son sólo de la mente, ya que se ha descubierto que muchos desórdenes físicos que se consideraban de carácter orgánico o funcional, son en realidad meros reflejos de una neurosis.

Al aliviar a la mente de estas dificultades neuróticas, frecuentemente desaparecen las perturbaciones físicas más serias.

Los desórdenes mentales que se curan por medio del apropiado tratamiento psicoanalítico, varían desde los casos histéricos sin importancia (que, sin embargo, tienden a convertirse en casos más severos a medida que el individuo se debilita bajo la influencia creciente de la neurosis) hasta la demencia precoz, una forma severa de locura que los siquiátrats de la vieja escuela han considerado como incurables.

La locura, naturalmente, que se debe a la desintegración de la estructura cerebral, como a menudo sucede en los casos de sífilis en tercer grado, es incurable. Sólo los charlatanes pueden prometer su curación, ya que el psicoanálisis no es un proceso mágico, ni se trata de alta alquimia, sino de una ciencia basada en leyes naturales bien definidas.

En segundo lugar, el psicoanálisis es un estudio cultural para conseguir la mejoría o desarrollo mental del individuo. Hago hincapié en su gran utilidad en este punto porque, después de todo, sólo un porcentaje bien corto de la humanidad es presa de la locura, en tanto que las víctimas de las perturba-

MÉTODOS CRIMINALES EN MÉXICO

ciones neuróticas integran un núcleo muy importante de nuestra sociedad, numéricamente mayor de lo que generalmente se imagina, puesto que hay una enorme porción de gentes a las que no se puede clasificar como "normales".

El psicoanálisis ha venido a revolucionar nuestras antiguas concepciones acerca del comportamiento humano. Ha venido a reinterpretarlo y a arrojar luces intensas sobre las pasiones, amores, odios, temores y otras manifestaciones primitivas del hombre.

Ha venido a explicar en forma maravillosa muchos de los motivos y acciones, inexplicables antes, de los individuos. El significado intenso, profundo, de actos al parecer intrascendentes, queda a menudo al descubierto para el observador analítico en su verdadero valor, una vez removidas las indicaciones superficiales.

Para el estudiante de los problemas humanos, ya sean sociales, económicos, industriales, síquicos, físicos, educativos, criminológicos, o lo que sean, el psicoanálisis es de incalculable valor. Le conduce a las causas fundamentales que hasta ahora habían quedado escudadas por muralla impenetrable y cuya existencia sólo se había vislumbrado a la luz imperiosa de las apariencias superficiales.

No hay un sólo campo de la actividad humana en que esta ciencia no sea de utilidad. Es la llave que nos franquea la entrada a campos ignorados. Es la nueva lámpara de Aladino cuya luz nos guía para entender mejor y reevaluar las posibilidades del alma humana.

JOSE RAUL AGUILAR

Las gentes comunes y corrientes no se explican cómo es que sentimos estimación y amor hacia personas de determinado tipo y sentimos odiar a otros de otro tipo.

Casi todos estamos enterados de que existen seres infelices que llamamos homosexuales o degenerados, que la sociedad ha venido persiguiendo y castigando por no haber comprendido claramente la causa de su aflicción. Su fracaso de experimentar el deso sexual en la forma normal, ha sido considerado como una tendencia deliberadamente cultivada o inherentemente viciosa, en vez de considerarla como una condición patológica. Cuando se desconoce la causa de una anomalía, invariablemente hay una irracional reacción en contra de ésta última.

Hubo un tiempo en que se consideró la locura como una "posesión demoniaca", y a la víctima se le persiguió cruelmente. Nuestra sociedad convencional ha modificado sus puntos de vista y ahora toma por cierto que sólo hay dos clases de gentes en el mundo: los cuerdos y los locos y que los de esta clase hay que confinarlos en los manicomios hasta que la muerte cargue con ellos. El psicoanálisis vino a desbaratar tan peregrina idea.

Ha sido un enigma para el estudiante de la conducta humana el por qué grandes masas de gentes permanecen por largo tiempo muy satisfechas y contentas aunque en realidad vivan bajo las más oprobiosas y opresivas condiciones. Igualmente pareció un enigma el por qué unos cuantos individuos —casi siempre en minoría infinitesimal— han

MÉTODOS CRIMINALES EN MÉXICO

resistido siempre la autoridad y la opresión, a pesar de los sacrificios personales. Los iniciadores de los movimientos radicales, feministas, sindicales, etc., constituyen la ilustración de este tipo. Los mártires de la historia que ofrendaron sus vidas por sus causas e ideales son los ejemplos más conocidos de este fenómeno.

Los sueños han sido objeto de mucha controversia, de especulaciones y comentarios a través de todas las edades. El verdadero significado y profunda importancia de los sueños jamás se había comprendido hasta que los descubrimientos de Freud demostraron su vasta significación y su íntima relación con nuestras vidas, bien estando despiertos o dormidos.

Nuestros olvidos o abstracciones mentales, particularmente cuando se trata de detalles familiares y comunes, es algo embarazoso. Sin embargo, puesto que hay un motivo subconsciente para olvidar estas cosas que tan bien conocemos, ya no nos asombramos ni nos extrañan los disparates que pronunciamos, ni el que al leer aumentemos palabras que no están en el texto.

Todo el mundo se regocija ante un chispazo de ingenio, especialmente si el chiste es a costas de otro. El significado de esta manifestación síquica es más profundo de lo que nos era dable comprender.

Las atrocidades de la guerra, cometidas por gentes que han estado influenciadas por veinte siglos de cristianismo y otros muchos siglos de civilización, son para asombrar al observador casual.

JOSE RAUL AGUILAR

La facilidad con que un conglomerado de sujetos individualmente pacíficos y obedientes de la ley se torna en masa destructora y aun asesina, parecía incomprendible, inexplicable, hasta que la nueva psicología nos ha presentado razones muy plausibles y aceptables acerca de este fenómeno de locura colectiva.

Y al comprender todos estos factores importantísimos, por medio del psicoanálisis, estamos en mejores condiciones para refrenar y vencer nuestras nocivas tendencias individuales y colectivas, y así enderezar el curso de nuestras vidas por senderos constructivos por medio de la sublimación".

Por las líneas anteriores hemos visto cómo el psicoanalista, por medio de asociaciones de palabras, de la interpretación de sueños y chistes, logra sacar a flote los complejos que como fantasmas, tan pronto les baña la luz de la razón, automáticamente desaparecen.

Como quiera que el factor sexual es decisivo y determinante en nuestras vidas, ayudados por las enseñanzas de psicoanálisis, veremos en el capítulo siguiente lo relativo a las perversiones sexuales.

UNIVERSIDAD DE CHILE Y CIENCIAS SOCIALES, U. A. T. C.

CAPITULO XXII

El Problema de la Homosexualidad y La Prevención Social

La vida sexual de todo individuo se desarrolla a través de tres etapas. Empieza por la autosexualidad, sigue por la homosexualidad en los mal dotados y termina normalmente en la heterosexualidad.

Si el desarrollo de la vida sexual se estanca en la primera fase, entonces surge el onanista, el que se masturba, quizá para satisfacer su urgencia sexual influenciada por el complejo de Narciso. El psicoanálisis logra curar esta anomalía encauzando la vida sexual hasta heteroerotismo y por transferencia de afectos.

En los casos de desarrollo normal, ya que el autoerotismo y onanismo son estériles, en lo que a la reproducción de la especie se refiere, el niño pronto deja atrás esa etapa para entrar en la heterosexualidad; pero si se trata de los casos ya mencionados puede caer en la homosexualidad.

El niño empieza por descubrir que hay otros seres dotados con órganos como los suyos —ya que en la primera fase creía ser el único así dotado—

y sin establecer diferencia de atributos sexuales, satisface la urgencia por medio de individuos del mismo sexo. El homosexual, hombre o mujer, es el individuo cuyo desarrollo sexual quedó estancado en la segunda etapa, por efecto de cierta degeneración orgánica o psicológica.

Se le llama homosexualidad tanto en hombres como en mujeres, puesto que, como el término lo indica, se satisface la urgencia sexual con individuos del mismo sexo.

Si es entre mujeres, recibe los nombres de amor sáfico o lesbico, recordando a la poetisa Safo, de la isla de Lesbos a la que hizo famosa por sus misterios lúbricos.

Don Carlos Roumagnac, en su obra **Los Criminales en México** nos cuenta por medio de sus interrogatorios a las mujeres delincuentes cómo se cartean las reclusas y sus cartas son "como las de un señor a una señora" con calificativos amorosos y que "frecuentemente surgen riñas entre ellas por celos y no hace mucho una de las que allí corren más mala fama se disgustó con otra que saludó a una muchacha que tiene aquélla como querida, en celándose por eso. Ambas se dieron de golpes, resultando con la cara morada la primera". Y cómo "todo el día se están besando, abrazando y mordiendo," al mismo tiempo que la interrogada hace la siguiente observación: "He oído decir que las que se peinan derecho son hombres".

J. V. Nash en su obra *La Homosexualidad entre los Ilustres*, cita como casos de mujeres notables los de la Reina Isabel de Inglaterra, la Reina Cris-

tina de Suecia, Ana Estuardo de Inglaterra, Florencia Nightingale, la poetisa Amy Lowell.

Se les llama también **hermafroditas**, porque esa voz compuesta del griego indica la presencia en el mismo individuo de Hermes, varón y Afrodita, hembra.

Entre los hombres ilustres homosexuales, Nash empieza estudiando a los sodomitas que figuran en el Antiguo y Nuevo Testamentos de la Biblia, anota las tendencias de griegos y romanos ilustres, sigue analizando los tratos de algunos notables del renacimiento y señala nombres como los de Leonardo da Vinci, Miguel Angel; manifiesta sus dudas acerca de Shakespeare. Indica a Federico el Grande de Prusia, el caso de Washington y Hamilton, de Lord Tennyson, del cardenal Newman, de Oscar Wilde, del Rev. Dr. Henry Ward Beecher y termina estudiando la vida del poeta Walt Whitman.

Habiendo surgido entre ellos hombres y mujeres de preclaro talento, no faltó quien defendiera su debilidad hasta el punto de llamarse **Uranios**, hombres celestiales por considerar que sus afectos desviados tienen más de celestial que la atracción natural entre individuos de sexo opuesto.

De la obra genial del Dr. Binet Sanglé, tomamos los siguientes apuntes:

"Ciertos autores acusan a la circuncisión de ser una de las causas de la pederastía, muy extendida en el país en que dicha operación se practica.

Lo que es seguro, es que la ablación del pre-

MÉTODOS CRIMINALES EN MÉXICO

pucio tiene como consecuencia la cutización, al contacto del aire y de los vestidos, de la mucosa del glande y la atenuación de la sensibilidad voluptuosa. Ahora bien, ésta se despierta más fácilmente por el coito anal, que por el coito vaginal (Stark, Mantegazza). Quizá sea ésta una de las causas de la frecuencia de la pederastía en los pueblos que practican la circuncisión."

Más adelante aclara: "El hombre es antes mujer, en el seno de la madre. Posee **ovarios** que se convertirán en testículos; oviductos, que desaparecerán; un útero que resultará el utrículo prostático; un **clitoris** que será el pene; **grandes labios** que uniéndose sobre la línea media, serán el escroto. La señal de esta unión constituye el rafe escrotal.

En ciertos degenerados mientras que el conjunto del organismo, incluso los órganos genitales externos, sigue su evolución, los glandes sexuales continúan, químicamente hablando, en el estado de ovarios y por sus secreciones internas imprimen un carácter femenino a su forma, a su fisonomía, a sus gestos y su mentalidad".

Abro un paréntesis a la científica explicación del Dr. Binet Sanglé, para intercalar lo siguiente como algo que viene a completar el punto y que consigna don Carlos Roumagnac en su citada obra acerca de **Los Criminales en México**, bajo la cabeza de "Casos de Hipospadías y de Criptorquidía," ilustrados con cuatro láminas. El primer caso de hipospadías se refiere a "un individuo que desde niño usó traje femenino, más que por mala fé, por un error en la familia.

JOSE RAUL AGUILAR

Llegóse a conocer su verdadero sexo, porque estando empleado como encuadernadora, se fué una noche con otras trabajadoras del establecimiento, de visita en casa de una de ellas. Un fuerte aguacero inundó las calles, y decidieron aceptar todas, la hospitalidad que se les ofreció. Nuestro sujeto se acostó con una de sus compañeras, con la que durante la noche intentó consumir el coito. Consignada por este hecho a la autoridad gubernativa, se descubrió el caso de que se trataba y que fué estudiado por el Sr. Dr. D. Ricardo Egea."

El otro caso se refiere al de "un hombre que fué llevado al Hospital Juárez para curarse de lesiones recibidas en riña con otro.

Del estudio hecho por el Sr. Dr. D. Ignacio Ocampo, Jefe del Servicio Médico y del Gabinete Antropométrico de la cárcel de Belem, y a cuya bondad debo las interesantes fotografías y los datos de este caso, extracto lo siguiente:

J. N., de cincuenta y ocho años y casado, refiere que tuvo tres hijos bien conformados. Es lampiño; las regiones pectorales están tan desarrolladas, que simulan las mamas de mujer; el vientre ancho y su pared floja, hacen que se asemeje al de una mujer múltipara; la pelvis es muy ancha.

El examen de los órganos genitales fué el que sigue: el pene es pequeño, de las dimensiones del de un niño de diez años; está bien conformado y no presenta hipospadías; el escroto, pequeño también, carece de vello y está dividido sobre la línea media; ofreciendo el aspecto de los grandes labios en la mujer.

MÉTODOS CRIMINALES EN MÉXICO

Explorando cada mitad del escroto, no se encontró el testículo, como tampoco metiendo el dedo en el anillo inguinal, por lo que se infiere probablemente que los testículos no efectuaron su descenso y a esto se debe quizá la falta de desarrollo del escroto. La voz de este individuo es afeminada."

Cerrado el paréntesis, continuó la explicación del Dr. Binet Sanglé:

"El homosexual es ordinariamente vanidoso, melancólico, tardo, desconfiado, hostil, poeta en ocasiones, predispuesto a la exaltación religiosa y a las alucinaciones y de una indiferencia por la mujer en cuanto a hembra, que llega en ocasiones hasta el horror."

Se comprueban frecuentemente en él otros estigmas físicos de degeneración, la tuberculosis, la locura sistemática, en fin, teomegalomanía, como señala Dupain.

En su *Psychopatie Sexuelle*, escribe Krafft-Ebing: "Forman a menudo círculos de diez a docenas de personas, con relaciones de amistad... les agradan las reuniones íntimas, donde no se sienten molestos y prefieren sobre todo aquellas en que no hay más que una docena de personas."

Acerca de lo anterior, cabe recordar que el número 41 se toma en México como sinónimo de homosexual, ya que fueron cuarenta y un individuos los que detuvo la policía metropolitana en un *raid* al hampa.

Finalmente, Eduardo Carpenter, acerca del "Sexo Intermedio," hace notar que los homosexua-

JOSE RAUL AGUILAR

les en vez de ser, como antiguamente se suponían, casos raros, forman, bajo la superficie de la sociedad una clase bien grande. Hay miles de ellos que, temerosos del ostracismo, del ridículo y aun del chantaje, logran esconder satisfactoriamente su condición y pasan inadvertidos en sociedad. Otros hay que deliberada y ostensiblemente se casan y tienen hijos, aunque de tales relaciones maritales no deriven satisfacción y recalca que la homosexualidad puede llegar a ser hereditaria.

Fueron los monasterios refugio de homosexuales y, como en todo confinamiento humano, la homosexualidad ha prosperado en cárceles, escuelas y aun en cuarteles.

No hay que confundir a los homosexuales, aunque no tengan la voz afeminada ni en sus vestiduras o aliño muestren sus inclinaciones, con los libertinos que por curiosidad, hastío, reclusión o impotencia satisfacen la urgencia sexual por medios equivocados.

Andre Tridon dice: "Los psicoanalistas están de acuerdo en la génesis del homosexualismo pasivo entre los hombres. El homosexual pasivo es en todo caso el hijo de una viuda o divorciada, separada del marido por muerte, deserción o decreto legal después del nacimiento del muchacho.

Este, compelido a imitar a alguien con objeto de establecer una norma de comportamiento, copia de la madre la actitud de indiferencia física hacia las mujeres y el interés físico hacia los hombres. En todo se afemina y más tarde se solaza con

la gratificación sexual como lo hace la mujer. El ser poseído por un hombre es su mayor anhelo."

Al experimentar con pichones se ha llegado a comprobar la teoría de la perversión sexual por el medio ambiente propicio. El pichoncito que se cría entre machos únicamente, sin que haya hembra alguna de por medio, al llegar a la adolescencia pretende tratar a sus compañeros como si fueran hembras. Y al contrario, el pichoncito que se cría entre hembras únicamente, al llegar a la pubertad se empeña en realizar las funciones de la hembra.

Esto me recuerda el caso de un matón que, junto con un buen número de homosexuales, iba en "cuerda" al penal de las Islas Mariás. Cuando se enteró de que era el único heterosexual que iba entre los otros, aparte de la escolta y los vigilantes, puso el grito en el cielo. Eso era una ofensa a su hombría.

Con trabajo le hicieron entrar a un carro y partió el tren. Aquel matón se paseaba vociferando entre sus acompañantes, amenazándolos de muerte; de cuando en cuando venía el vigilante quien, desde lejos oía sus vociferaciones.

Notó el vigilante que la voz de aquel hombre iba bajando de tono, en seguridad y firmeza. Más que extrañado, temeroso, volvió el vigilante a oír que el matón ya no gritaba, ni alborotaba.

Al inquirir la causa, al verlo ya sentado junto a sus compañeros de viaje, el infeliz matón le respondió con voz atiplada, afeminada, como la de los demás:

—¡Ay, tú, es que ya me cansé de gritar porque éstas" no me hacen caso!

¡Qué horror! ¡La fuerza del medio ambiente dobló al matón!

Esto, que no es sino uno de los muchos chistes que sobre los homosexuales se hacen, puede convertirse en verdad y si en el penal, en la escuela, en el cuartel o en el monasterio hay perversistas y libertinos desocupados, no hay que extrañarse de que la homosexualidad cunda en forma alarmante.

Los grupos mixtos en las escuelas, el fomento de sus relaciones normales, en vez de prostituir a los escolares vienen a orientar su vida sexual.

Por eso es que ante los problemas de la homosexualidad, y del onanismo, es preferible conceder a los reclusos las visitas conyugales, siempre que se trate de incorregibles o de los que por herencia pudieran dañar a su prole corporal y psicológicamente, inclinándose, en los casos extremos, en favor de la esterilización del delincuente.

Las casas hogar, las casas de orientación donde recluye en México a los jóvenes delincuentes o raptos, son semilleros de vicios y perversiones. En cambio, los hogares sustitutos que ahora van aumentando, han dado magníficos resultados. El raptado está en familia, siente el calor del hogar ante las buenas costumbres y tiernas atenciones de sus padres sustitutos, el niño reacciona favorablemente.

Lo ideal sería conseguir para los pequeños delincuentes un hogar sustituto al que se sientan ligados por el cariño verdadero e inducidos al camino

recto por el ejemplo de sus moradores que, bien instruidos pueden regenerar su moral y con ella su incipiente vida sexual.

Toda la atención de los educadores, de los psicólogos, de los psicoanalistas y siquiátras debe enfocarse en la niñez y en la juventud delincuente para evitar que sus tendencias progresen; pues el niño delincuente de ahora, sin la debida orientación puede ser el criminal de mañana.

Más en esta labor de regeneración social no sólo los hombres de estudio y de ciencia tienen que intervenir, sino todos, absolutamente todos, los integrantes del conglomerado social, teniendo en cuenta que sobre nuestras cansadas espaldas de trabajadores pesa el sostenimiento de cárceles, manicomios, hospitales y casas de orientación, si queremos librarnos de tal gabela, debemos contribuir en forma efectiva a la regeneración de los criminales, empezando por la niñez.

El caso más saliente y quizá el más emotivo que me enteré en mis visitas al Tribunal para Menores, fué el de un chico que, nacido en ambiente propicio para el delito, se presentó espontáneamente a solicitar que se le recluyera, que se le impartiera educación necesaria, que se le facilitara el aprendizaje de un oficio con que subvenir a sus necesidades, que se le apartara de su ambiente perverso que estaba a punto de delinquir, ya que sus padres y conocidos le hacían constantes invitaciones a robar.

Pronto saldrá de la Casa de Orientación para Menores con un oficio y quizá con ahorros suficientes

para establecer su taller y es una lástima que un muchacho como ése se haya visto privado de los beneficios de un hogar sustituto.

Pero confiamos en que, cuando menos los huérfanos, hijos que nos pertenecen a todos por igual, puedan gozar por completo de las oportunidades que tal sistema de orientación —el hogar sustituto— les ofrece y que ellos sabrán comprender.

Mas para ello es necesario que los padres sustitutos —también material de experimentación social— reciban el adiestramiento necesario para poder guiar la vida sexual de los niños que la sociedad, por medio de nuestro gobierno, confía a su cuidado.

Pacientemente, en corrillos de amigos, en las visitas de los penales, a las casas de corrección, en los barrios bajos, reuniendo todo lo publicado sobre la materia hemos logrado formar el Diccionario del Caló Mexicano que sigue a estas páginas, labor que inició a principios del siglo el erudito criminólogo don Carlos Roumagnac.